

RELACIONES ENTRE LA INDIA Y ROMA

Juan Carlos Pacagnini

Este artículo estará dedicado a estudiar los fundamentos de las relaciones comerciales y culturales entre la India y el Imperio Romano. En la primera parte el énfasis se pondrá, primordialmente, en el aspecto comercial.

Roma reemplazó a Grecia como árbitro de la cuenca del Mediterráneo y creó durante el primer siglo a.C., un nuevo centro de autoridad y unificación. La hegemonía de Roma sobre Egipto y la región litoral del mar Rojo hizo posible la reanudación del comercio y de la comunicación directos con el Oriente y la eliminación de algunos de los obstáculos previamente impuestos por los intermediarios del sud. La culminación de la civilización greco-romana, que se caracterizó por la asimilación de los elementos helenísticos y la preservación de su cultura en el oriente, fue alcanzada durante la **Pax Romana** (esto es, desde Augusto -c. 30 a.C.- hasta Marco Aurelio -c.170 d.C.-) ¹.

Alrededor de los comienzos de la era cristiana, el subcontinente indio había alcanzado un gran desarrollo y puede decirse que estaba en condiciones de expandirse hacia Asia Central y el Extremo Oriente. Gran variedad de pueblos que habitaban las regiones del Norte, del Decán y de la isla de Ceilán, compartían en cierto grado, elementos culturales comunes, y bajo el dominio de la dinastía Maurya (322 - 185 a.C.) habían gozado de unidad política durante más de un siglo. El uso del idioma sánscrito y de los dialectos prácritos, que aún no mostraban las grandes diferencias provinciales establecidas posteriormente, había conducido, en cierto grado, a la unidad lingüística ².

Anteriormente, c. 518 a.C., Darío I (522-486 a.C.) de la dinastía Aqueménida de Persia conquistó el valle del río Indo, que durante doscientos años permaneció bajo el dominio del Imperio Persa, constituyendo la vigésima satrapía, como lo estaban Egipto, Siria, Asia Menor y Mesopotamia, países con los cuales el noroeste y el norte del subcontinente indio, tuvieron, probablemente, intenso in-

tercambio. En el siglo IV a.C. la civilización india prosperaba en el valle del río Ganges, en Magadha.

Alejandro Magno, en el 326 a.C. cruzó el río Indo, luego de haber conquistado el imperio persa, pero no pudo ir más allá, debido a inconvenientes con su ejército. Su conquista del valle del río Indo, contribuyó a que esa región alcanzará presto la libertad, cosa que no hubiera ocurrido bajo la dominación persa. Las guarniciones militares dejadas por Alejandro pronto fueron expulsadas por fuerzas indias comandadas por Chandragupta, quien, luego de conquistar Magadha, ascendió al trono en c. 322 a.C., fundando la dinastía Maurya. Chandragupta Maurya puso bajo su dominio los valles del Indo y del Ganges.

Su reinado fue tan exitoso, que cuando en c. 305 a.C., Seleucus Nicator general de Alejandro, intentó emular a su predecesor, fue vencido y obligado a pactar. Se celebró una alianza, respaldada por el casamiento entre Chandragupta (o un miembro de su familia) y una princesa griega, Este fue el comienzo de una relación estrecha entre las cortes india y griega, que se prolongó durante los reinados de Bindusara y de Ashoka, hijo y nieto, respectivamente, de Chandragupta. Embajadores griegos residieron en Pataliputra, capital del imperio indio; el más importante fue Megasthenes, autor de un extenso relato sobre el reinado de Chandragupta. A pesar de que la obra original se ha perdido, el relato sobrevivió en las copiosas citas que de él hicieron escritores griegos posteriores tales como Estrabón y Diodoro (siglo I a.C.), Plinio (siglo I d.C.) y Arriano (siglo II d.C.).

Indudablemente, el relato de Megasthenes, que completó los escritos de los cronistas que vinieron a la India con Alejandro Magno, dieron a los griegos una imagen real de la grandeza de la civilización de la India de entonces. El intercambio entre las cortes de la India y Siria se dio no sólo en el campo diplomático; a Bindusara se le adjudica una curiosa anécdota que matiza esas relaciones: Bindusara le pidió a Antíoco Soter que le vendiera muestras de vino griego, pasas y un sofista que le enseñara el arte de la discusión. Antíoco le contestó diciéndole que no tenía problemas en enviarle el vino y las pasas, pero lamentaba no poder venderle un sofista, porque ese tipo de tráfico no lo realizaban los griegos³.

Ashoka (274-237 a.C.) el soberano más importante de su época, reinó sobre un extenso territorio, que se extendía desde Arachosia hasta Bengala y desde Afganistán hasta Karnataka. Bajo Ashoka continuó la relación con los monarcas griegos. Así, una vez convertido al budismo, una de sus primeras preocupaciones fue la de enviar misioneros a los países vecinos con el objeto de convertir a sus gobernantes, los reyes griegos: Antíoco II (Siria), Ptolomeo Filadelfo II (Egipto), Antígono Gonatas (Macedonia), Magas (Cirene) y Alejandro (Epiro). Si bien es dudoso que llegaran hasta Macedonia y Epiro, no hay razones para suponer que no pudieran viajar hasta Alejandría y Antioquía. El propósito de Ashoka era el de contribuir al establecimiento de un mundo pacífico mediante la propagación del dharma budista ⁴.

Contemporaneamente se fortaleció el vínculo comercial establecido entre la India y Siria. Estrabón habla de los productos indios que recorrían el río Oxus hacia Europa a través de los mares Caspio y Negro. Es dable pensar que eran transportados por la ruta que llevaba desde la capital de Magadha hasta Taxila y desde allí hasta el Balkh. Este tráfico se vio facilitado y asegurado por el hecho de que el imperio Maurya se extendía hacia el occidente más allá de Kabul y a la gran atención prestada por Ashoka al establecimiento y mantenimiento de las rutas terrestres, fluviales y marítimas, lo que favoreció el desarrollo y expansión de la industria y el comercio del subcontinente ⁵.

Después de la muerte de Ashoka el imperio se fragmentó y pronto la India entró en un período de perturbación. Los contactos directos indogriegos se rompieron, pero, la interrelación entre ambas civilizaciones siguió, primero a través de los griegos bactrianos y posteriormente de Roma. En el siglo II a.C., los griegos de Bactriana invadieron la India, atacaron incluso a la capital de Magadha y se mantuvieron en el Punjab hasta la llegada de nuevos invasores, los shakas y los partos. En realidad, la mayor parte de la península mantuvo su independencia y los invasores extranjeros no dañaron el núcleo de la civilización india más bien crearon una zona de grandes intercambios con ella ⁶.

En el siglo I de nuestra era, los kushana provenientes de Bac-

triana, penetraron en el noroeste del subcontinente. Allí establecieron bien pronto un gran imperio que incluía la India occidental, lo que hoy es Afganistán y una parte de Asia Central. El imperio kushana alcanzó su cima bajo Kanishka, quien ascendió al trono en, aproximadamente, 142 d.C. fecha aun en discusión. Situó su capital en Peshawar y gobernó personalmente sus territorios indios. Se convirtió al budismo, aunque a través de las monedas de su período se aprecia una curiosa mezcla de deidades, zoroástricas, hindúes, griegas y budistas, lo que habla del cosmopolitismo de sus territorios. En Taxila se han hallado hermosos objetos de arte de las épocas shaka y kushana que muestran una fuerte influencia griega. Bajo la dinastía kushana se desarrolló la así llamada "Escuela de Escultura de Gandhara". Sus temas son esencialmente budistas, mientras que el estilo empleado en la ejecución de las obras es completamente helenístico. La vestimenta del Buda de Gandhara, por ejemplo, es semejante a la del Apolo clásico. Su imagen, aceptada como canónica por los budistas de hoy, es probablemente una creación de los artistas indo-griegos de esta escuela.

Digamos que los kushanas adoptaron no sólo la cultura india y el budismo, sino que también aseguraron su difusión en el resto de sus dominios y sobre las rutas de la alta Asia, que conducían a China.

En esa época cabe mencionar al reino Andhra en el Decán y a los reinos drávidas en el extremo sud, junto al imperio kushana, como los estados más importantes de la India ⁷.

Lo expresado anteriormente da una idea acerca de la situación del subcontinente indio en la época en que se forma el imperio romano. Naturalmente, Roma no era el único gran centro de civilización de ese tiempo, y no era posible que, dadas las condiciones culturales de Asia Occidental, India y China, hubiera permanecido sin comunicación con una civilización tan llena de vitalidad y de poder expansivo como la India. Los textos clásicos hablan de esa comunicación, que, por otra parte es confirmada por los textos indios y por los hallazgos arqueológicos ⁸.

Durante el período kushana hemos visto que la región de Gandhara devino el principal centro donde las culturas india y greco-ro-

mana se encontraron y a menudo se fundieron. El comercio fué, quizás, el vínculo principal de estos contactos. Ciertamente, la prosperidad kushana parece haberse basado en el comercio exterior. No es improbable, entonces, que su establecimiento en la zona del bajo Indo haya sido motivada, fundamentalmente, por la posibilidad de obtener grandes ganancias a través del comercio con el imperio romano. Durante el período kushana, el comercio greco-romano con el oriente, estuvo en su apogeo. Efectivamente, la frontera oriental del imperio romano, el río Eufrates, distaba poco más de novecientos kilómetros de la frontera occidental del territorio kushana, lo cual, no parecía ser óbice, para que los lazos comerciales entre ambos fueran sólidos. De ello dan fe las monedas kushanas, que son imitación de las acuñadas por los emperadores romanos de ese tiempo; las monedas de oro kushanas tienen el mismo peso y fineza que sus similares romanas. De una inscripción surge, además, como probable, que el rey Kushana Kanishka II, hubiera adoptado el título romano de César⁹.

Un capitán de barco proveniente de Alejandría, que visitó la India en esa época, relató que de los puertos indios salían especias y seda que eran intercambiadas por monedas de oro romanas, vinos griegos y jóvenes elegidas para los harenes reales. Respecto a esto último se menciona que no era inusual que los soberanos indios emplearan una guardia de corps extranjera, para protegerse de posibles ataques. Así se habla de la guardia de amazonas de Chandragupta que pudo haber estado constituida por mujeres griegas.

El Milinda Pañha (obra budista escrita en el siglo I d.C.) que registra las conversaciones de Menandro, rey griego del Punjab con Nagasena, monje y filósofo budista, también contiene referencias al comercio marítimo entre la India y Alejandría. La prosperidad de Alejandría la había convertido en el siglo I. d.C., en la segunda ciudad del imperio. En sus muelles se encontraban almacenados los productos de la mitad del mundo antiguo y estudiosos de todos los países se reunían y disputaban en el Museo y consultaban el vasto depósito literario de sus bibliotecas¹⁰. Era una ciudad esencialmente cosmopolita, como lo pone de manifiesto el filósofo cínico Dion Crisóstomo (en el reino de Trajano -98-117 d.C.-) al dirigirse a una

audiencia alejandrina y mencionar, entre las personas presentes, de distintas nacionalidades, a residentes indios "que están entre los espectadores y que siempre residen aquí" ¹¹. Indios, que con seguridad, debían provenir de alguno de los puertos de la costa occidental del subcontinente, tal vez, Barygaza o Muziris. Los mercaderes indios establecidos en Alejandría, eran probablemente, en su mayor parte, jainas o budistas, e hindúes ortodoxos a quienes las reglas de casta prohibían cruzar el océano. Los Jatakas contienen muchas referencias a los mercaderes budistas y a sus viajes y aventuras en países distantes. De ahí que los escritores alejandrinos, estén, en general, mejor informados del budismo, que de las otras corrientes de pensamiento indias.

Barygaza era el puerto principal de arribo para los barcos que venían del Golfo Pérsico. Estaba unido por tierra con Ujjain, ciudad donde convergían muchas rutas. Fundamentalmente la que provenía de Champa y que pasaba por Pataliputra, Prayaga, Kaushambi, Bharhut y Vidisha. Champa era un puerto muy activo ubicado sobre el río Ganges, cerca de su desembocadura, desde donde partían los barcos que iban a Ceilán, Indochina y al extremo oriente ¹².

Las dos grandes ciudades de la zona de Gandhara, Begram y Taxila, se habían convertido en importantes centros comerciales, situados sobre la ruta que iba desde Balkh (al sud del bajo Oxus) a Gandhara. En Begram se han hallado ruinas de un palacio, que data de los siglos segundo o tercero de nuestra era, en dos cuartos del cual se ha encontrado un gran lote de mercaderías provenientes del Oriente y del Mediterráneo, tales como, recipientes de vidrio de Siria y Egipto, marfiles indios, cuencos de bronce de origen occidental, pesas de balanza con forma de Minerva (diosa de la sabiduría y de las artes, hija de Júpiter) y de Marte (dios de la guerra, hijo de Júpiter) y gran cantidad de piezas artísticas romanas que representan a Harpócrates (dios griego del silencio), Hércules (el héroe más celebre de la mitología griega), etc; bien pudo tratarse de un depósito aduanero ¹³.

La naturaleza amistosa de las relaciones entre la India y Roma se manifestó en las numerosas embajadas enviadas por los estados indios a la metrópoli del imperio; embajadas cuyo propósito fue, a

la vez diplomático y comercial. Se menciona una embajada enviada por el rey Kushana Kadfises II en el año 99 d.C. para saludar al emperador Trajano con motivo de su ascensión al trono. Aproximadamente cien años antes, en 25 a.C., del puerto de Barygaza salió otra, en nombre probablemente, de un rey Pandya y esperó en Samos hasta el 21 a.C. para encontrarse con Augusto. Estaba liderada por un monje llamado Zarmanochegas (Sramanacharya), quien llevaba una carta escrita en griego sobre piel, donde el rey indio le decía al emperador que a pesar de gobernar a seiscientos reyes, anhelaba convertirse en amigo suyo, y le ofrecía una alianza y salvoconductos para los súbditos romanos que desearan visitar sus dominios. El embajador llevaba consigo una serie de curiosos regalos, que incluía, entre otras cosas, una pitón gigantesca, grandes tortugas y un joven sin brazos que podía lanzar flechas con sus pies (visto por Estrabón). Zarmanochegas, al igual que Kalanos, el monje que acompañó a Alejandro Magno, se suicidó, arrojándose a una pira funeraria, hecho confirmado por Dion Cassius y Plutarco; quizás se tratara de un monje jaina, considerando que para su religión, el suicidio es un acto espiritualmente beneficioso ¹⁴. Hubo otras embajadas indias: en tiempos de Trajano (98-117 d.C.), Adriano (117-138 d.C.), Antonino Pío (138-161 d.C.), Eliogábalo (218-222 d.C.), Aureliano (270-275 d.C.), Constantino (323-353 d.C.), Juliano el Apóstata (361-363 d.C.). También se registran dos embajadas en la época de Justiniano (emperador de Oriente) (en el 530 y en el 552) ¹⁵. Se concluye estableciendo, pues, que los romanos que visitaban la India y los indios que visitaban el mundo mediterráneo debían ser muy numerosos; recordemos que Dión Crisóstomo expresa que en Alejandría había una nutrida colonia india que residía permanentemente.

La región tamil del sud de la India comerció, asimismo, activa y provechosamente, en los primeros siglos de nuestra era, con el imperio romano. Al respecto, es necesario recordar, que aún antes de ese comercio, la India meridional mantuvo un contacto comercial estrecho con los reinos egipcio y griego. También debe notarse que, significativamente, la palabra hebrea para designar al pavo real y las griegas para nombrar el jengibre, la canela y el arroz han derivado de la lengua tamil ¹⁶.

La lectura de Plinio y Estrabón, permite afirmar que las rutas marítimas a la India eran conocidas desde antiguo. Es dable pensar que los ribereños del Océano Indico conocían y utilizaban los vientos monzones antes que los comerciantes de Alejandría, y, que, como dice Plinio, permitían atravesar sus mares todos los años en épocas determinadas ¹⁷.

Notas

- ¹ D.F. Lach. "Asia, in the making of Europe". Vol.1, p.12. The University of Chicago Press. Chicago & London, 1971.
- ² J. Filliozat. "Les relations extérieures de l'Inde" (1), p.3. Institute Français d'Indologie. Pondichéry, 1956.
- ³ H.G. Rawlinson. "Early contacts between India and Europe", p.430 (en "A cultural history of India". Edited by A.L. Basham. Oxford University Press, Bombay, 1983)
K.A. Nilakanta Sastri & G. Srinivasachari. "Advanced history of India", p.95 y s.s. Allied Publishers Private Limited, New Delhi, 1982.
- ⁴ H.G. Rawlinson, op.c., p.431.
- ⁵ K.A.N. Sastri & G. Srinivasachari, op.c., p.120.
H.G. Rawlinson, op.c., p. 431.
- ⁶ J. Filliozat, op.c.,p.4.
- ⁷ H.G. Rawlinson, op.c.,p.432.
J. Filliozat, op.c., p.4.
K.A.N. Sastri & Srinivasachari, op.c., p. 157 y ss.
- ⁸ Filliozat J., op.c., p.5.
- ⁹ H.G. Rawlinson, op.c.,p.433.
- ¹⁰ Ibidem, p.435.
- ¹¹ J.W. Mc Crindle. "Ancient India", Oratio XXII p.177. Munshiram Manoharlal Publish, 1979.
- ¹² H.G. Rawlinson, op.c., p.435.
- ¹³ K. Kumar Das Gupta. "Foreigh trade and Gandhara Art". QRHS, 5, 201.(citado por R.N. Dandekar."Some aspects of the Indo-Mediterranean contacts". p.71., University of Poona, 1969).
- ¹⁴ R.C. Majumdar. "The classical accounts of India", p.282. Firma KLM Private Ltd. Calcutta, 1981.
E.H. Warmington. "The commerce between the Roman Empire and India", p.35 y ss. London Curzon Press, 1974.
- ¹⁵ A. Danielou. "Storia dell'India", p.125. Ubaldini Edit. Roma, 1992.
- ¹⁶ R.N. Dandekar. "Some aspects of the Indo Mediterranean contacts", p.71, University of Poona, 1969.
- ¹⁷ J. Filliozat. Op.c., p.6.